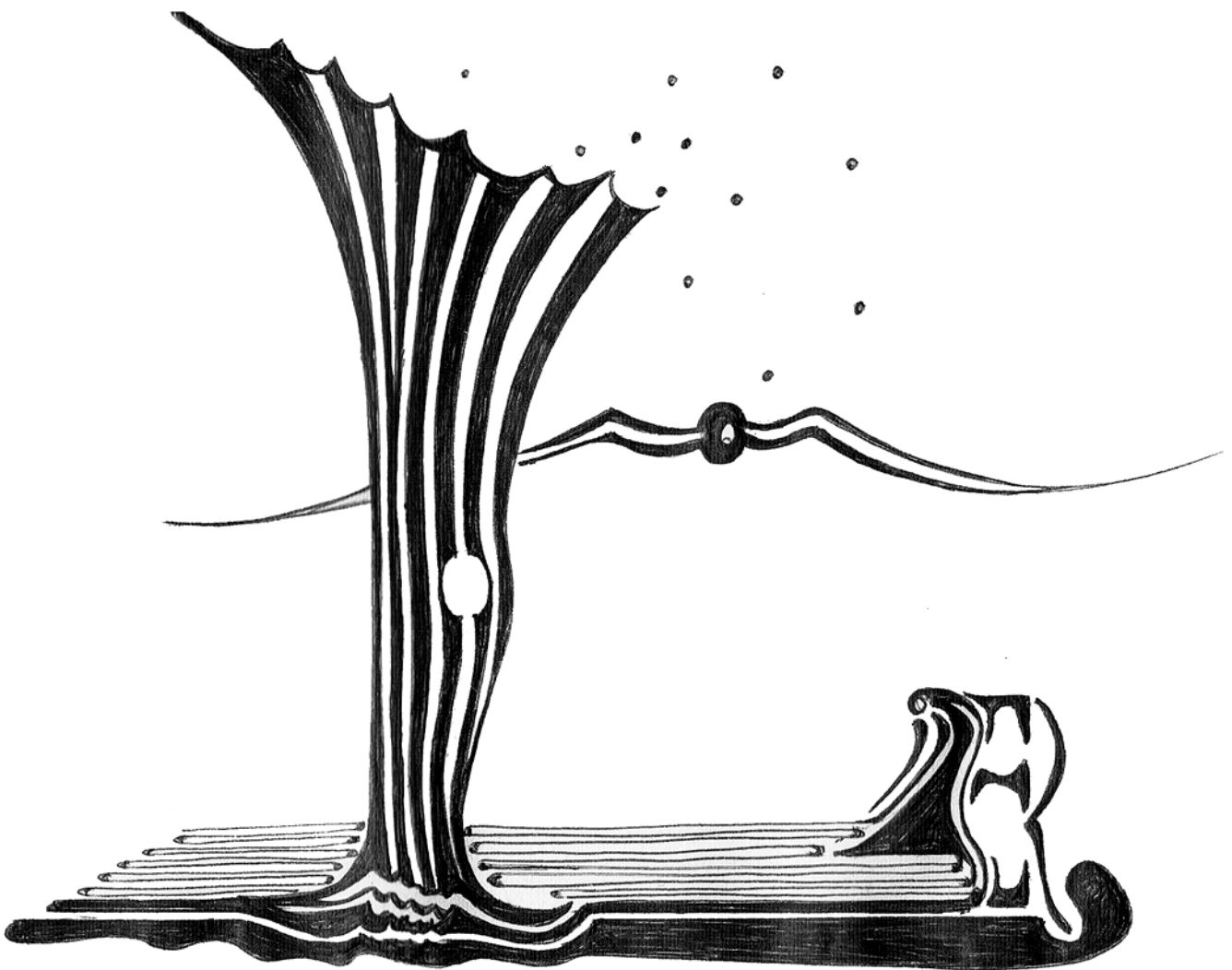


Estado y perspectivas del libro hoy

Cita con el oftalmólogo

Manuel Gabarre

Entonces ¿por qué muchos autores y la mayoría de las editoriales tiemblan ante las nuevas tecnologías?



Libro Libre, Miguel Brunet

No tengo hijos. Tampoco tengo sobrinos. Además, soy el pequeño de tres hermanos. Y a mis amigos no les ha dado por reproducirse. Quizá por ello me impactó la última visita que hice al oftalmólogo: más que la sala de espera de un hospital, parecía el *Chiqui Park*. A cada niño con problemas oculares lo acompañaba una pantalla táctil, de la que solo lograba apartarlo el amor materno.

Querer resolver tus problemas oculares basta para comprobar que el futuro de la literatura pasará por las pantallas y no por el papel. La selva amazónica lo agradecerá. Y también los oftalmólogos. E incluso en los días de bochorno se respirará un aire puro en Montañana.

El papel es caro. Supone uno de los principales gastos de un libro. Entonces ¿por qué muchos autores y la mayoría de las editoriales tiemblan ante las nuevas tecnologías? La respuesta es muy sencilla: por la piratería.

¿Y cómo se evita la piratería? Mediante el cumplimiento de la Ley. Pero la Ley se crea mediante acuerdos. Y llegar a acuerdos es lento. Más aún cuando estos tienen un coste político. Sin embargo, la tecnología no nace de los acuerdos sino del ingenio. Y el ingenio es rápido. Por ello, al derecho de autor le cuesta tanto adaptarse a la tecnología. Además, el derecho no consiste únicamente en promulgar leyes sino también en aplicarlas de manera efectiva.

La industria musical es el espejo en el que se mira el mundo editorial. Tendríamos que esperar al futuro para tener una opinión fundada sobre la influencia que está teniendo Internet en la creación musical. Sin embargo, no hace falta esperar tanto para constatar que el efecto que ha tenido entre los empresarios y entre los trabajadores del sector ha sido catastrófico: compañías que eran la punta de lanza de la industria anglosajona pasan hoy de mano en mano a precio de saldo. Y esto es por mera especulación: hay quien espera

que su catálogo sea muy beneficioso en el futuro. Tan beneficioso que pueda compensar la ruinosa inversión que acaba de hacer.

La industria editorial no hace una apuesta decidida por el libro digital debido a la incertidumbre: por un lado, existe un público que se mantiene fiel al papel, pero por el otro, la lectura en pantallas es cada vez más frecuente. Y leer literatura pirateada en pantallas táctiles está al alcance de cualquiera. ¿Sería beneficioso para la literatura que la industria editorial siguiese el camino de la industria musical? No lo creo. Por ejemplo, no creo que se hiciesen muchas traducciones sin una industria editorial que las respaldase. Entonces, ¿la industria editorial se debería oponer a los medios digitales? Tampoco lo creo. Puede ser que lo que más le convenga a la industria editorial sea tener una estructura ligera que le permita adaptarse a las novedades con mayor facilidad.

Es posible vislumbrar las soluciones legales que impedirían la piratería bajo el estado actual de la tecnología. Pero cuando se implanten, probablemente alguno de los niños que estaba en la consulta del oftalmólogo, habrá creado una obra que mezcle lo literario con lo audiovisual y lo audiovisual con lo musical. Y la Ley volverá a llegar impuntualmente a su cita.

Pero esa es otra historia y deberá ser contada en otra ocasión.